

los porque las excelentes fuentes a nuestra disposición nos permiten establecer paradigmas.

En conclusión, Anna fundamenta en forma clara y vigorosa su idea central de que el plan de Iguala fue la culminación lógica de ideas que se habían hecho públicas desde 1808. Esta obra hace que el lector deseche casi cualquier sospecha de que la independencia hubiera podido ser el resultado de un golpe reaccionario y deja bien sentado en cambio que fue la culminación de deseos y demandas cada vez más crecientes por un gobierno mexicano autónomo. La contribución más importante de esta obra es el análisis tan profundo que presenta sobre el papel que como dirigentes jugaron los virreyes y los miembros del cabildo de la ciudad de México frente a las distintas crisis, señalando cuáles fueron sus debilidades y su fuerza. Sería muy deseable que el profesor Anna nos iluminara con un estudio igualmente sagaz de la década posterior a la independencia.

Linda ARNOLD

*University of Texas at Austin*

Jan BAZANT: *A concise history of Mexico — From Hidalgo to Cárdenas — 1805-1940*, Cambridge, Cambridge University Press, 1977, 222 pp., tablas estadísticas y cronología.

Escribir una historia general bien balanceada, amena y a la vez erudita es una tarea que pocas personas pueden realizar. Jan Bazant nos ha entregado en *A concise history of Mexico* una obra que muestra estas cualidades y otras más. No sólo describe los fenómenos: nos explica el porqué de los acontecimientos y la relación que muchas veces guardaban los actores principales entre sí, facilitándonos de este modo el encajar los hechos dentro del panorama histórico del país. Se fija el autor en los pequeños detalles que permiten apresar el ambiente de cada época y, desde luego, explica los grandes problemas a que se enfrentaron los mexicanos al experimentar varias guerras y revueltas civiles, dos imperios, repúblicas federales, centrales, dictatoriales, constitucionales y las otras modalidades políticas habidas entre 1805 y 1940. Toma como límites la primera fecha por ser el año en que se lleva a cabo la consolidación de los vales reales, causa de malestar y

no pocos rencores contra la metrópoli, y la última por finalizar entonces el período presidencial de Cárdenas.

La síntesis que ha logrado Bazant abarca varios temas que se desarrollan a lo largo del texto y le dan un sentido de continuidad. Procura enfocar su estudio hacia los problemas fundamentales de la historia contemporánea de México: la lucha por la tierra, la preservación de privilegios, el ascenso social. Hace uso muy apropiado de unos breves textos de Tucídides y de Herodoto como epígrafes, ya que describen perfectamente el meollo de cada capítulo. Están fuera de contexto desde luego, pero van reforzando la idea, capítulo tras capítulo, de que aun los años más difíciles de la vida mexicana no han sido los únicos de su género, que el mismo tipo de situaciones se ha presentado en el mundo tal vez muchas veces. Así, sin tener que decirlo explícitamente el texto, el lector siente cómo México participa también de las experiencias de la historia universal. El autor se cuida además de incluir los factores extranjeros que influyeron directamente en el curso de los acontecimientos. Hace referencia a hechos paralelos en Francia, España, Inglaterra y Estados Unidos siempre que ayudan a explicar lo que sucedía en México.

El lenguaje del texto no parece coincidir exactamente con el tipo de información que contiene. A veces el libro es llevado en un tono casi novelesco, si bien su tamaño mismo exige que los datos aparezcan muy concentrados. Esto hace difícil que un lector sin conocimientos previos del tema pueda asimilarlos. Otro problema inherente a cualquier síntesis es la imposibilidad de explicar a fondo las ideas anunciadas. Por ejemplo, Bazant menciona que los progresistas, en los primeros años de independencia, se localizaban más bien en las capitales de provincia, lo que viene a contradecir el mito de que las ideas más renovadoras se generan en la capital del país. Sin poder adentrarse en el tema, el autor quiere hacer hincapié en la independencia intelectual de la provincia y en su acentuado federalismo, lo que explica en parte la forma de gobierno escogido tras el fracaso del primer imperio.

Sin exagerar mucho, puede decirse que cada párrafo del libro es una condensación monográfica, de manera que estos resúmenes dejan al lector con deseos de adentrarse en el material —excelente cualidad para cualquier libro de texto. Tal vez sea éste uno de los propósitos de una síntesis: al dar una visión general, debe, al

mismo tiempo, picar la curiosidad del lector, dejarle sentir que no ha comido a satisfacción (en este caso leído a satisfacción), para que recurra a los trabajos que fundamentan la obra. Para los iniciados, el libro tiene interés por el sentido que da a la historia general del país. El neófito lo puede encontrar informativo aunque algo confuso, no por la manera en que está escrito, sino, como ya dijimos, por la cantidad de datos que aporta y por la época tan complicada que estudia. De hecho el texto se centra en los cambios políticos, de los cuales hay demasiados en el siglo XIX, y pierde un poco de vista el objeto que expresa en el prólogo: historiar los hechos en torno a la posesión de la tierra y a las prerrogativas sociales que esta posesión brindaba.

Una síntesis refleja necesariamente la importancia que asigna el autor a cada acontecimiento. Tiene que ejercer un continuo juicio de valores en la selección de material. Esto le lleva a apuntar datos que pueden ser malinterpretados. El autor no ve en la pérdida de Texas, Nuevo México y California un golpe a la economía de la república, como estrictamente hablando no lo fue, y da la impresión de que el único daño grave fue al orgullo de los mexicanos. Si la pérdida de estas provincias en sí no se resintió económicamente, el hecho encubre el enorme costo material y político de tratar de conservarlas. Aparte de la destrucción física de caminos, edificios y cosechas provocada por la invasión, más las muertes y enfermedades habidas entre ejército, guerrilleros y población civil, hay que recordar todos los servicios públicos que dejaron de funcionar, por ejemplo, las escuelas que cerraron al ser transferidos sus fondos al esfuerzo bélico. También hay que contar la riqueza que no se generó durante el periodo. Indudablemente el costo económico de la pérdida sí fue muy elevado, costo que el texto no subraya lo suficiente.

Hay otro punto discutible en el capítulo "Troubled years, 1821-1855", título por lo demás muy bien escogido. Bazant considera que Santa Anna vendió la Mesilla para financiar la pompa y ceremonia que tanto le llamaba la atención (p. 61). Hay claras pruebas documentales, estudiadas por Alberto María Carreño, por ejemplo, que demuestran la tremenda presión que ejerció Gadsden sobre Santa Anna y su ministro Manuel Diez de Bonilla hasta amenazar con una nueva guerra si no accedía su serenísima alteza. Este personaje todavía misterioso parece haber soltado la Mesilla para poder salvar los estados del norte y el istmo de Tehuante-

pec. Según me comunicó el autor, tiene pensado modificar su descripción de la venta de la Mesilla para la siguiente edición del libro.

Por fortuna, los trabajos monográficos sobre el siglo XIX se vuelven más abundantes cada día. Uno de los temas que se trabajan ahora es el de la educación, tema que permitirá reevaluar algunas nociones generalmente aceptadas acerca de la instrucción pública. El profesor Bazant considera que una de las mejores contribuciones del ministro José Vasconcelos fue establecer la educación primaria rural. Esta noticia, incluida al hablar de las reformas sociales de 1920-1940, da la impresión de que Vasconcelos encontró un campo virgen para sus muy meritorias labores. Bazant menciona que Juárez estableció las bases modernas para la educación y que Porfirio Díaz agrandó, sobre todo en áreas urbanas, lo hecho por Juárez. Los datos obtenidos recientemente de archivos mexicanos indican que, por lo menos a nivel primario, el número de escuelas en toda la república aumentó notablemente después de la independencia, y que dio otro salto en 1843 cuando la Compañía Lancasteriana se hizo cargo de la Dirección General de Instrucción Pública bajo el régimen centralista de Santa Anna en 1843. El resultado fue la creación de innumerables escuelas, no sólo en áreas urbanas, o sea en las principales ciudades del país, sino también en infinidad de poblados mucho más modestos. Es difícil decir si Juárez estableció el sistema sobre bases modernas, pues de hecho la innovación más importante había sido la enseñanza mutua.

El terreno es todavía más firme para sugerir la modificación de otra frase de Bazant: "Las áreas rurales fueron cubiertas por escuelas parroquiales dirigidas por el clero y por escuelas localizadas en las haciendas, mantenidas por los terratenientes" (p. 162). Las estadísticas indican que, después de la independencia, el tipo de escuela más numeroso era el municipal, regido y mantenido por las autoridades civiles. Desde luego que el párroco nunca dejó de ser una figura primordial, pero parece que los municipios y ayuntamientos sostenían la mayoría. Aquellas costeadas o manejadas por el clero existían, pero en menor número (nos referimos a la educación primaria). No podían ser muchos los terratenientes preocupados por la alfabetización de sus peones, y realmente dudo que hayan subsidiado nunca una parte importante de la educación pública. Donde Bazant da en el clavo es en

cuanto a la insuficiencia de estas escuelas. En el mejor de los casos podemos contar cientos de escuelas en la república, pero su población se medía por millones, alrededor de ocho, dando como resultado el índice de analfabetos de un setenta por ciento en 1910, como apunta el autor.

Al final del libro se incluyen cifras de índices de crecimiento de la población, de hectáreas distribuidas en distintos períodos presidenciales, del número de beneficiados del seguro social, de escuelas, circulante, créditos bancarios, carga ferroviaria, carreteras, producción de hierro, fuerza eléctrica, metales, petróleo y cosechas. Y, de especial interés para el estudiante universitario, hay una cronología de los principales acontecimientos políticos. Las notas han sido elaboradas con lo mejor que se ha escrito sobre la historia de México, de manera que hacen las veces de una bibliografía.

Quisiera mencionar brevemente una reseña ya publicada sobre el libro en cuestión. Anna Macías encuentra extraño llamar a Porfirio Díaz buen y eficaz patriota. El profesor Bazant tiene un sólido fundamento para hacer resaltar esta virtud del dictador. Al estudiar su política exterior, uno ve la habilidad con que el general esquivaba las exigencias de Washington sobre la frontera, en la bahía de Magdalena, o hasta en las inversiones, que procuraba balancear con capitales europeos. Su interés era sacar el mayor provecho para México, aunque para él llegó a definirse como un reducido grupo de partidarios. Tildar a Bazant de ingenuo al desechar motivos de sed de poder y de dinero en las actuaciones de Madero y de Carranza es tal vez olvidar la encumbrada posición social y económica, sobre todo de Madero, antes del conflicto. Los dos cambiaron una vida cómoda y desahogada por las angustias y sobresaltos de la política, y los dos perdieron la vida al hacerlo.

*A concise history of Mexico* ya empieza a usarse en Estados Unidos y en Gran Bretaña dentro de los cursos de historia de México y esperamos que tanto los cursos como el uso de este texto se incrementen, en beneficio de una mayor comprensión hacia un pueblo de trayectoria distinta a la anglosajona. Ojalá también que el autor nos entregara una versión en español, que tendría un círculo de lectores todavía más amplio.

Anne STAPLES  
*El Colegio de México*